

CONSPIRACIONES DESDE
LA ENTROPÍA



VICENTE VELASCO MONTOYA
CONSPIRACIONES DESDE LA ENTROPÍA

Título: *Conspiraciones desde la entropía*.
Primera edición: septiembre 2020.

De esta edición: InLimbo Ediciones S.L.
Dirección: Manuel Arcas Castillo.
Coordinación: Ana Martínez Castillo.
www.inlimbo.es
www.facebook.com/InLimboEdiciones

Del texto: © Vicente Velasco Montoya.

Diseño de la colección: Raúl Torres y Rosa Aguilera García.
Imagen de cubierta: © Pilar Lozano (@plasticocruel)
Corrección: Juan García Rodenas.
Maquetación: Rosa Aguilera García
Asesor de contenidos: Valentín Carcelén.
Prólogo © José Daniel Espejo
Foto del autor © Antonio Gómez Ribelles

Impresión y encuadernación: Estilo Estugraf Impresores S.L.
www.estugraf.es

ISBN: 978-84-121675-2-8
Depósito legal: AB 361-2020
IBIC: DCF

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier procedimiento, sin previa autorización del editor.



InLimbo
Poesía

Prólogo

En su *Historia del silencio* (Acantilado, 2019), Alain Corbin vincula los inicios del Renacimiento con una nueva forma de construir casas, popular en el Trecento y Quattrocento entre la incipiente burguesía europea, que ordenaba las estancias en torno a un espacio central protegido del ruido. Un silencio, pues, placentario, como germen de la moderna identidad occidental. Un silencio prometeico, también, «robado» de las catedrales góticas, que Corbin describe como *contenedores de silencio*.

Sin ese refugio contra el ruido, sin ese diálogo con una interioridad, la individualidad no es posible y el yo se diluye entre el resto de voces, humanas o animales, de súplica, mandato, chanza o desesperación, que equivalen a la vida. Ni la mística pasa de ser una conducta sin el concurso del silencio.

Conspiraciones desde la entropía arranca en un espacio doméstico sobre el que, súbitamente, se cierne el silencio. El del final de las fiestas. El de la muerte de la juventud. La soledad, el alcohol, la enfermedad y la vejez asoman por fin y plantean una conversación, una partida insoslayable. Esta *Conspiración* registra cada movimiento de esa partida, cuyo nombre es también *madurez*, aunque en este caso prefiero *maduración*.

Disidentes del ruido, o *Apago la radio y cierro la ventana / antes de contemplar mis ojos / en el espejo*, también *Esa luz aparta el ruido / de los planetas al colisionar* dan cuenta de la intención de Velasco de partir de un silenciamiento, uno particularmente doméstico, cotidiano, despojado de épica en una pequeña ciudad de

provincias y una vida obrera. Se retira del lenguaje todo resto de aventura experimental, de juego de significantes, y el mecanismo poético que opera en el texto es tan austero como una conversación con el espejo, cuando todo truco lo es contra uno mismo.

¿Qué se escucha, desde la mediana edad, desde la periferia de Occidente, en estos principios del milenio, cuando se apaga el ruido? Velasco escucha una música íntima, desolada y verdadera, muy similar a la que sonó en el interior de Ovidio, de Jayyam, de Li Bai, de Leopardi, Vallejo o Fernando Pessoa, todos poetas bajo el signo del destierro a la periferia de la vida. Con ellos, que supieron extraer del desencanto la materia aislante necesaria para un silencio y una conversación a solas que equivale al ser humano, o constituye al menos su condición de posibilidad, Velasco escribe: *Dejadnos encerrados en el olvido / con nuestras jaquecas, nuestros vértigos / e insomnios, de tantas noches en negro.*

Pero esa música no es gratis. Sin una lenta destilación de pérdidas a lo largo de los años no es posible ni siquiera intentar interpretarla. Como en la música de los héroes del jazz que desfilan por las páginas de la *Entropía*, una pulsación conecta al autor, el lector y el vértigo de los fracasos que nos construyen. *Hay una mujer vestida con tus recuerdos* es la bella fórmula con que Velasco apunta a las personas que quedaron atrás pero siguen dándonos forma.

Porque afuera el tiempo es inmutable.

Como en la montaña de Thomas Mann, el tiempo huye, pero al mismo tiempo es circular, inacabable. De esa paradoja de raigambre clásica extrae Velasco el antiguo, eterno y luminoso sabor de este libro. Me callo yo ya, entonces, para que puedas internarte en esta voz. No saldrás igual.

José Daniel Espejo
Murcia. Marzo, 2020

*Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*
Cesar VALLEJO

*a mis antiguos,
los cuales albergo
más allá del ineludible y preciso
olvido*

... no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.
Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ

*Do you know what you are?
You are what you is
You is what you am, a cow don't make ham
You ain't what you're not, so see what you got
You are what you is and that's all it is*
Frank ZAPPA

*Nel suo profondo vidi che s'interna
legato con amore in un volume
ciò che per l'universo si squaderna
sustanze e accidenti e lor costume
quasi conflati insieme, per tal modo
che ciò ch'i' dico è semplice lume.*
Dante ALIGHIERI

Mesos dikaios
VERSOS DÉLFICOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DEL OIKISTÉS,
CINEAS

0

(K)

Definición:
No energía. No entropía.

(revelación #2)

1

Inicio de un nuevo carbono 14.
Mediremos el tiempo con tu bostezo,
con el canto de una moneda
y un alfiler como único compás.
Haremos ciencia de la rutina
y destruiremos los relojes
para poder gritar las horas.
Seremos el Alfa, el Omega,
Insert Coin, pero nunca mediocres.

Allí donde habite el olvido
habrá una solución imposible
que rescatar y a la que rendir tributo.

Traigan esos chopping tools.

Demos gratitud a nuestros ancestros,
a todos aquellos que lapidaron a Dios
antes de darle nombre.

(Triángulo de Sierpinski)

Definición:

El triángulo de Sierpinski está formado por 3 copias suyas a escala

$$r = 0.5$$

Luego su dimensión de semejanza es

$$D = \ln(3)/\ln(2) \approx 1.584962500$$

Il me fraude errer tout seul.
Jacques DERRIDA

(la ópera de los tres centavos)

Dejemos la escritura por un tiempo
mientras la luz
nos permita brotar el sueño claro
de la memoria que nos fue robada.
Sigamos, pues,
sigamos en nuestra derrota
diaria, y quizás el tiempo nos absuelva
antes que el ruido nos liquide
bajo la tinta derramada
de toda esta comedia.

(gidouille)

Recito sus nombres
de memoria: padre, madre, hermano,
las entrañas, el abismo
en la misma oración.

La soledad tapiza recuerdos,
solo imágenes y palabras,
un cajón repleto, cartulinas
y el reloj del salón enmudecido
y el dolor de la boca, el frío
que nunca me dejó llorar.

La garganta ya no es la de antes
—está infectada y vieja—,
por ello susurro, escupo al aire
y los invoco a todos
preguntándome:
sus rostros.

